

Sueltos ✓

A LA COMISION EJECUTIVA DEL PARTIDO SOCIALISTA

MADRID

Estimados compañeros:

En cumplimiento del encargo recibido de esa Comisión Ejecutiva me trasladé a París, para asistir a la reunión de la Ejecutiva de la Internacional Obrera Socialista, convocada el 13 de Noviembre.

Desearía dejar constancia de que, seguramente por un error en cuanto a la hora de partida, la carta en que se me comunicaba mi nombramiento llegó a mi domicilio después de haber salido yo para París, y no la tuve en mis manos sino a mi regreso, el día 19. Actúe, por lo tanto, en la Ejecutiva de la I.O.S. conforme a la interpretación que me pareció justa del encargo verbal que se me había dado, es decir como delegado. Así se lo comuniqué al Bureau de la Internacional, a falta de no llevar conmigo credencial alguna. Me interesa extraordinariamente hacer desde luego esta aclaración, justificada sin duda a lo largo del presente informe.

Al llegar a París me puse inmediatamente al habla con el compañero Vicent Auriol y con el compañero Prieto, y entre los tres convinimos cual debía ser nuestra intervención al tratar la Ejecutiva la cuestión de España.

Iniciáronse las sesiones con el debate general sobre la respuesta que debía darse a la sugestión de la Internacional Comunista en pró de una acción combinada de las dos Internacionales en favor del proletariado español, debate que se convirtió en una discusión a fondo sobre el problema de la unidad de acción entre las Internacionales, y cuyas interesantes derivaciones trataré de resumir mas adelante con toda la atención que merece.

La tercera sesión fué dedicada exclusivamente al problema de España, y en ella tomó también parte la Ejecutiva de la Internacional Sindical, bajo la presidencia conjunta del compañero de Broukère en sustitución de Vandervelde, que había tenido que ausentarse a Bélgica con motivo de la crisis belga, y del compañero Jouhaux en nombre de la Internacional Sindical.

Concedida la palabra al compañero Vicent Auriol, se expresó así:

“ Se me había encargado informarme lo mas detalladamente posible, del aspecto general del movimiento español; averiguar que camaradas estaban presos; conocer la situación en que habían quedado las organizaciones, y estudiar el modo de ayudar a nuestros camaradas amenazados por la represión.

El movimiento español -continúa Auriol- está lleno de enseñanzas. Habrá que examinarlas y discutir las cuando nuestros
sigue....

camaradas estén en libertad; pero ~~en este momento~~ yo rogaría a la Ejecutiva que se abstuviese de entrar aquí en ninguna clase de polémica, que en estos momentos tendría que ser fatalmente demasiado superficial y ligera. Lo que sí quiero anticipar es que la moral de nuestros camaradas españoles es excelente. Junto al deseo crítico, la convicción de que las masas han salido esta vez menos quebrantadas espiritualmente de la prueba, que en otros movimientos anteriores, por ejemplo el de 1917.

En la Cárcel Modelo tuve ocasión de hablar, acompañado de de los Rios y de Gracia, el 8 de noviembre, con Caballero, Pascual Tomás, de Francisco, Carrillo y Ogier Preteceille, redactor el último de "El Socialista". En la misma cárcel había unos 1.700 presos como consecuencia del movimiento. La cifra de camaradas presos, pertenecientes a distintas tendencias obreras, en toda España se eleva a 25.000. Incluso en aldeas andaluzas, donde como resultado de la huelga campesina, que tuvo lugar en el mes de junio último, las organizaciones no estaban en condiciones de contribuir seriamente al movimiento, el número de presos es muy grande, y según se me dijo en una sola de ellas pasaba de 300. La persecución contra el Partido Socialista y la U.G.T. es general, y no cabe asegurar que se halle en la curva de descenso, si no más bien al contrario.

En Madrid hubo cincuenta muertos; en Asturias la cifra es bien difícil de precisar, pero se cuentan por miles, y en la región vasca, sobre todo en la cuenca minera, así como en otros sitios de España, el número de camaradas que han caído, o que sufren actualmente los rigores de una represión excepcionalmente dura, es extraordinariamente considerable.

Auriol resume luego sus conversaciones con Caballero, de los Rios, de Gracia y Besteiro. Dijo que había encontrado a Caballero, firme, lleno de paciencia y de esperanza. Caballero opina que legalmente nada puede hacerse contra él, ni contra el Partido. De sus conversaciones con los directivos de la U.G.T. sacó Auriol la impresión de que los Sindicatos comienzan a rehacerse y de que cualquier coyuntura favorable, en el sentido de una disminución, aunque no fuese muy grande, de las restricciones actuales, determinaría una reposición rápida de sus cuadros y de su funcionamiento.

De su conversación con Besteiro dedujo Auriol un gran interés, pese a la diferenciación de apreciaciones, en mantener la unidad del Partido.

Entra después Auriol a analizar la situación política en España, antes y después del movimiento. Describe con exactitud el proceso facistizante de la política española, acentuado durante el verano gracias a la actitud persecutoria del Ministro de la Gobernación Salazar Alonso, proceso que culmina con la entrada de la C.E.D.A. en el Gobierno. Quien esté orientado, aunque sea someramente, de la trayectoria seguida por la República en los diez últimos meses, y conozca las perspectivas bien claras de la reacción española, no podrá sorprenderse de que a la presencia de tres ministros de la C.E.D.A. en el Gobierno, que no había que medir cuantitativa si no cualitativamente, respondiesen las organizaciones obreras y sindicales con un levantamiento de protesta, que adquiere singular violencia en Asturias y Vizcaya.

Auriol se detiene en el relato de la lucha en la cuenca minera asturiana. Subraya el volumen de elementos de guerra movilizado contra los mineros, la participación de la aviación, de la escuadra, del
sigue....

Tercio y Regulares. Destaca la importancia de que la lucha en Asturias sólo termine a través de un pacto concertado entre la representación obrera y las autoridades militares. Basándose sobre algunos datos precisos y característicos reunidos en Madrid, destruye la leyenda de las supuestas atrocidades cometidas por los mineros, y recogidas de la Prensa monárquica y derechista española por agencias extranjeras. Apoyándose en casos controlados, denuncia la represión sangrienta llevada a cabo por las fuerzas del ejército, "en vez de una leyenda, una realidad bien triste, que cuando se conozca en toda su extensión estremecerá al proletariado mundial en una reacción unánime de indignación y de protesta". Alude a la muerte de Luis de Sirval, para realzar los obstáculos que se oponen todavía a una investigación seria de la represión asturiana.

El Partido sale de la lucha -insiste Auriol- en un estado de espíritu diferente al de 1917. Sabe que le espera un periodo duro, grave, cuya prolongación no cabe anticipar por ahora; pero no es ni mucho menos una sensación de derrota la que se obtiene conversando con nuestros camaradas españoles.

En esas condiciones el problema que se plantea a la I.O.S. es el de ayudar eficazmente y yo, dice Auriol, voy a permitirme sugerirle enfocándolo de esta doble manera: ayuda económica a los camaradas perseguidos y presos; acción de vigilancia, en la medida que quepa, sobre la amenaza de extralimitaciones legales en la represión, mediante el nombramiento de un Comité Jurídico. Para lo primero, hemos acoplado ya algunos nombres con vistas a la constitución inmediata de un Comité de socorros. Respecto a lo segundo pronto habrá que ir pensando en la designación de los juristas que puedan asistir al proceso de Caballero. ¿Que puede ocurrir? ¿Se les deja participar en el proceso?, entonces es una garantía para nosotros. ¿Se les rechaza?, entonces es la mayor acusación contra el Gobierno.

Auriol termina leyendo la carta que dirigió al Presidente Alcalá Zamora, al encontrarse con dificultades protocolares para ir a verle."

A propuesta del delegado italiano Medigliani, se acuerda la publicación al día siguiente, de dicha carta en "Le Populaire", y su mayor difusión posible en la Prensa socialista internacional.

Interviene el compañero Prieto.

" Mis primeras palabras -comienza- son de gratitud a las Internacionales Socialista y Sindicalista. Hace un elogio del informe de Auriol. Aún habiendo sido yo actor y testigo de los acontecimientos de España, difícilmente podría completar el informe de Auriol, ni poner mas emoción que la que él ha puesto. Ha sido completo y perfecto.

Sin embargo, desearía hacer algunas observaciones mas bien de carácter psicológico a ciertas apreciaciones erróneas que me pareció advertir en el debate iniciado ayer. Cuando se hablaba de la unidad de acción, me pareció oír de labios de algún delegado, que el movimiento español era la mejor prueba de lo que él consideraba peligroso en la unidad de acción, ya que a su juicio demostraba a que extremos catastróficos puede llevar la influencia comunista. Dicha argumentación podría conducir a la conclusión equivocada, de que el levantamiento que ha tenido lugar en España, se había producido principalmente al impulso o bajo el acicate comunista, y yo he de declarar aquí, como miembro de la Ejecutiva sigue....

del Partido español, que esa supuesta alianza de que se habló ayer aquí, no existió nunca sino en la forma de alianzas obreras locales, que naturalmente se iban extendiendo conforme se hacía mas dura la política persecutoria del Gobierno. Pero, que no existió pacto, ni alianza oficial alguna entre Partido y Partido. Fuera de ello, quien conozca el volumen y la estructura de las organizaciones obreras españolas, sabe perfectamente que los comunistas no están en nuestro país en condiciones de influir, en el sentido que se pretendía por parte de algunos delegados en la sesión de ayer, sobre el Partido Socialista de España.

Y ahora unas palabras acerca del levantamiento de Octubre. No soy precisamente yo dentro del Partido español quien pueda ser tachado de extremista. Si se me ha censurado en el seno de mi propio Partido ha sido por hombre de derecha, moderado, y colaboracionista. He sido colaboracionista no solo en el terreno teórico, si no en el práctico; miembro activo de los primeros gobiernos de la República.

Pues bien, con esa significación dentro del Partido Socialista Español, yo os tengo que decir que el movimiento de Octubre no ha sido un movimiento alocado, ni para justificar el cual haya que hacer ningún esfuerzo dialéctico. Su origen y su razón de ser, se encuentra plenamente explicado por la política crecientemente fascista de las derechas españolas contra la democracia republicana. Y cualesquiera que sean las enseñanzas que se deduzcan de esa acción general en defensa de las libertades mas elementales amenazadas por la presencia de la C.E.D.A. en el Gobierno, yo he de anticipar aquí que la lucha ha sido magnífica; que ha sido un ejemplo de decisión obrera y una gloria para el proletariado español, que se ha batido contra el fascismo no solo en interés propio si no en interés de toda la Internacional, amenazada mas o menos gravemente en unos sitios y otros por un proceso cuyas características fueron bien elocuentemente ya señaladas en el curso del debate de ayer.

La masa obrera española se ha encontrado frente a la capitulación de la democracia, frente a la traición a la democracia. Desde el primer momento, e incluso antes del advenimiento de la República, el Partido Socialista Obrero Español, tuvo que duplicar, con todos los peligros que lleva en sí una duplicación de actuación de ese género, su representación de Partido de clase, con su función de Partido obligado a substituir a otros partidos republicanos. Al sentimiento nacional republicano manifestado en las elecciones del 12 de abril de 1931, no correspondió desgraciadamente la existencia de fuerzas republicanas, suficientemente estructuradas y fuertes para llevar sobre sí la tarea que les imponía el advenimiento de la República. Y se instaura la República, y tenemos que entrar a formar parte de un Gobierno de coalición y que ser, durante meses y meses, los elementos de choque en una política republicana.

Fue un sacrificio duro, cuyas dificultades apenas puede imaginarse nadie que no las haya vivido de cerca. A ese sacrificio generoso, deliberado, del Partido Socialista Español que, ante la ausencia de partidos republicanos capaces por sí solos de llevar adelante una obra de gobierno, tuvimos que realizar, se respondió con la campaña mas injusta, con una campaña que en las elecciones de Noviembre de 1933 adquiriere francamente la etiqueta conocida de anti-marxista, y así se va programáticamente desalojando a nuestro Partido de la legalidad y convirtiéndole en el centro de todas las persecuciones. Y se da la triste paradoja de que el Partido Socialista, cuya participación decisiva en el advenimiento de
sigue.....

la República, no era al principio discutida por nadie, y no puede seriamente ser negada por nadie, sea objeto de un trato muchísimo peor, no vacilo en declararlo aquí, con toda la responsabilidad que esta declaración encierra, del recibido durante la monarquía.

La República se va desnaturalizando al extremo de que para los elementos fascistas la distinción entre monarquía y república, pierde ya sentido y razón de ser. Lo que quieren es el Poder. Están seguros de que la República no supone ya en sí ningún ostáculo para sus apetitos de represión y violencia. Se inicia una política, en la que la ofensiva general contra las libertades democráticas conseguidas por la constitución, se combina con una ofensiva bien clara contra las reivindicaciones de tipo obrero, traducida en reducción de salarios, elevación de la jornada de trabajo, persecución constante de los sindicatos. Los instauradores y los salvadores de la República, se convierten de esta manera, en los perseguidos predilectos de los gobiernos llamados todavía republicanos.

Yo tengo una inclinación manifiestamente legalista, pero ante estos hechos, yo me pregunto y os pregunto a todos, ¿de que vale la lucha legal, y que cabe esperar de la lucha legal, cuando llega un momento en que entronizada la reacción en el Poder, el aparato legal sirve exclusivamente para destruir nuestros avances y nuestras conquistas? ¿Es que la política sistemática de destitución de ayuntamientos, seguida durante el verano por el Gobierno anterior al actual, la persecución de nuestra Prensa, de nuestras organizaciones, deja todavía algún margen eficaz para la actuación legal del Partido? ¿Y se extrañará alguien de que en esas condiciones, el Partido Socialista Español, que se encontraba cada día con un nuevo cauce legal obturado, se dispusiese a defender su propia existencia por la acción revolucionaria?

El Partido había tenido que cambiar de rumbo, y estaba en esa dirección, preparándose para la lucha que las nuevas circunstancias imponían, cuando sobrevino en los primeros días de octubre la crisis. Las masas se encuentran colocadas ante una situación de fuerza. Y ante ese golpe de mano fascista, que supone la entrada de la C.E.D.A. en el Poder, no son solos los socialistas y los obreros de otras tendencias los que reaccionan en la forma que conocéis. En la misma noche en que el Gobierno se constituye, los partidos republicanos de oposición, declaran públicamente su incompatibilidad con el régimen. Si la lucha ha sido del lado socialista más violenta y más heroica, es porque nuestro Partido es el más fuerte. No teneis si no ver el mapa político y geográfico de España y os dareis cuenta, de que ha sido precisamente más fuerte donde había más sólida tradición socialista. ¿Donde ha fallado sobre todo? Allí donde los sindicalistas predominaban, y en el campo, donde las organizaciones, venidas a nuestros cuadros más recientemente, no tenían esa vieja tradición y esa solera socialista que se dan por ejemplo, en las cuencas mineras de Asturias y Vizcaya.

Las masas han ido a la lucha en un espíritu de defensa contra el fascismo, aunque naturalmente no he de negar yo, que de haber triunfado, no hubiesemos hecho un esfuerzo legítimo para superar las posiciones adquiridas al advenimiento de la República, y tratar de implantar un régimen socialista.

Prieto se extiende en consideraciones comparativas sobre la diferenciación entre España y Rusia, para llegar a la conclusión de que en todo caso el régimen que se hubiese instaurado en España, de haber triunfado el movimiento, hubiera sido bien distinto del de la Unión Soviética.

sigue....

Nuestro Partido y nuestras organizaciones sindicales han salido de la lucha seguros de sí mismos. Nuestras bajas son los muertos que han quedado en el combate. Pero, los que están detrás de las rejas, y las masas solidarizadas con ellos desfe fuera, están hoy como ayer decididos a cumplir su deber socialista.

Yo acepto agradecido vuestra oferta de ayuda. Creo que lo merecen quienes han luchado, como nuestros camaradas, en un espíritu de solidaridad con aquellos países de la Internacional que han caído ya bajo el fascismo, y con otros sobre los cuales pesa, mas o menos inmediata, una amenaza idéntica. Habrá que poner atención en la organización de socorros, porque se ha dado en España el caso inaudito que de los pocos céntimos reunidos por camaradas nuestros en socorro de los presos, se hayan incautado las autoridades para sumarlos a la suscripción de las derechas en favor de las tropas coloniales, cuya actuación en Asturias ha sido una tremenda vergüenza para España. Una vergüenza que a mí, aunque internacionalista, me duele como español, al tener que denunciarla hoy ante vosotros.

Estimo también acertadísima la designación de juristas internacionales. Desdeñad los argumentos de quienes en nombre de un pretendido sentimiento patriótico os niegan derecho a esa acción de solidaridad internacional. Esas mismas derechas católicas españolas que no se cansan de hablar de la independencia y de la dignidad nacional, están sujetas al dominio del mas odioso poder extranjero, del Vaticano, que es quien las sostiene y las dirige. Vosotros tenéis derecho, y lo tienen los perseguidos de la reacción española, a que lo veáis todo y lo enjuiciéis todo con vuestro elevado espíritu internacional."

Prieto termina con un párrafo apasionado, diciendo que por encima de todas las discrepancias, quedará a salvo la unidad del partido español.

De acuerdo con lo propuesto por el compañero Auriol, la Ejecutiva decide la organización de una acción de socorro a favor de los socialistas españoles, y la designación de un Comité que seleccione los juristas que deben ir a España a asistir a los procesos de los diputados mas amenazados de ser victimas de una represión encubierta bajo la forma de un proceso legal.

Aprobadas dichas conclusiones por unanimidad, la Ejecutiva pasa a oír al compañero Max Braun, del Sarre, que informa ampliamente sobre la situación en el mencionado territorio y las perspectivas con que se presenta el plebiscito que ha de tener lugar el 13 de enero de 1935 y que por todos conceptos constituye uno de los problemas que apasionan más intensamente en los actuales momentos a la opinión europea. Braun sostiene, apoyándose en gran número de datos, que en el caso de que le sea consentido a la población del Sarre pronunciarse, no en contra de Alemania, si no contra Hitler, y si la población se siente garantizada de que no ha de producirse impunemente de parte de la Alemania hitleriana un golpe de mano acompañado de persecuciones y represalias, es posible obtener mas del cincuenta por ciento de sufragios a favor de la continuación del estado actual, es decir administración de la Sociedad de las Naciones, gracias al frente único formado por socialistas, comunistas y católicos.

La cuestión española y la del Sarre ocupó toda la tarde del segundo día de sesiones, reanudándose de nuevo en la sesión nocturna el debate general sobre la unidad de acción.

En la imposibilidad, por no hacer este escrito interminable,
sigue...

de recoger cada intervención personal, destacaré la de los compañeros Vandervelde -Presidente de la I.O.S.- León Blum (Francia), Otto Bauer (Austria), Nenni (Italia), Albarda (Holanda) y Gillies (Inglaterra).

El discurso de León Blum ofrecía esta vez, aparte de su autoridad personal, el interés de ser el portavoz de un partido tan considerable como el Partido Socialista francés, con una representación parlamentaria de un centenar de diputados, y que desde fines de agosto había convertido las tendencias existentes en algunos sitios, en pro de la unidad de acción, en un pacto formal con las fuerzas comunistas de Francia.

Según Blum el movimiento por la unidad de acción ha nacido de lo más profundo del sentir de las masas proletarias francesas. Con un certero instinto político, el proletariado francés se dió cuenta (durante toda esta exposición y las que siguen yo me limito a resumir fielmente las argumentaciones de los distintos oradores) de que después de lo acontecido en Febrero último, en vez de encontrarse el proletariado francés frente a un asalto del todo por el todo de parte de la reacción, como el 6 de Febrero, se encontraba ante un procedimiento eminentemente jesuítico, encaminado a arrancar poco a poco, sin signos externos de fascismo, todas las libertades políticas y sindicales de Francia. Al calor y bajo el aplauso del gobierno reaccionario, las ligas de choque fascistas ensayan enseñorearse de Francia.

Al sentido de alerta del socialismo francés correspondió un cambio visible en la actitud del Partido Comunista. Blum explica aquí los motivos que, a su juicio, hayan podido influir en ese cambio de rumbo. Indiscutiblemente Moscú se dió cuenta de la dificultad de conciliar la política de aproximación entre la U.R.S.S. y el gobierno francés, con una táctica de lucha violenta y desgarrada entre comunistas y socialistas. Pero fueren cualesquiera los motivos, el hecho es que ese cambio se produjo.

Las conversaciones nuestras con los comunistas no fueron ciertamente fáciles. Hubo incluso un momento de ruptura, para reanudarlas más tarde, hasta llegar al pacto concertado a fines de Agosto.

"A mí me parece la mejor manera de pensar socialista, el analizar las consecuencias y el alcance de dicho pacto conforme a los resultados obtenidos. Yo no vacilo en presentar aquí como el primer resultado innegable, el de que apenas concertado, se produjo en las masas obreras de Francia una especie de corriente eléctrica, de fervor y de esperanza, que no habíamos conocido nunca. No solamente en la región parisien, donde las fuerzas comunistas son iguales, si no superiores, a las nuestras, si no en regiones como la de Toulouse, donde apenas hay comunistas, la idea de la unión de las fuerzas proletarias, la sensación de que en Francia no se iba a perder ya ni un sólo impulso de la energía obrera en luchas fratricidas, ha determinado una reacción favorabilísima incalculable.

Cada uno de nosotros sabe perfectamente lo que era el ir a hablar ante las masas, y lo que es ahora. Aquellas asambleas terminadas invariablemente entre agrias polémicas, que dejaban el sabor de una división profunda, de la que solo podían aprovecharse nuestros adversarios, han sido sustituidas por otras reuniones donde el anhelo común del proletariado francés se muestra en su doble tendencia, de resistir por todos los medios al fascismo, y de ir preparando la sociedad socialista."

Blum analiza luego el resultado de las últimas elecciones
sigue...

a los Estados Generales, que han sido las primeras celebradas desde que se firmó el pacto de unidad de acción. Antes la táctica electoral comunista era "clase contra clase". El candidato comunista era sostenido en el segundo escrutinio, aunque no tuviese las mas remotas posibilidades de salir triunfante, contra los socialistas y los republicanos de izquierda. Por el contrario en las elecciones cantonales últimas, los comunistas no solo desistían en el segundo escrutinio en favor de los socialistas, si no de aquellos candidatos radicales a quienes se conocía contrarios al Gobierno de Unión Nacional.

No vacilo -afirma Blum- con gran energía- en decir que hoy la barrera mas fuerte que puede oponerse al fascismo en Francia, y por lo tanto a la conquista desastrosa de Europa por el fascismo, es la unión socialista-comunista francesa. La caída de Doumergue es obra y resultado de esa unión, y hoy día las fuerzas fascistas de combate están en una situación bien distinta que la del 6 de Febrero, en una situación de retroceso.

Y nadie puede extrañarse que ante esos resultados bien tangibles, no sólo se crea en la eficacia de la unidad de acción de partido a partido, si no que cada día crezca la tendencia en pró de la unidad orgánica debatida hoy en nuestros organismos sindicales y cuya realización para un plazo más o menos lejano, yo no quisiera descartar aquí.

Es por eso que considero indispensable que la Ejecutiva de la I.O.S. renueve a la Internacional Comunista, su propuesta de Febrero de 1933, en pró de que se estudien las posibilidades de colaboración entre ambas entidades, adoptada entonces por todos los partidos de nuestra Internacional.

Albarda, por el contrario, se pronuncia contra la renovación de la invitación a la I.C. El delegado holandés critica duramente al Presidente de la I.O.S., Vandervelde, quien al manifestarse de una manera bastante transparente en diversas ocasiones, a favor de la unidad de acción, no ha hecho si no alentar a los comunistas. Para Albarda todas las tentativas de la Internacional Comunista, bajo el manto de designios unitarios, van encaminadas a desconcertar, desorientar y dañar a los partidos Socialistas. En Holanda los comunistas son un pequeño núcleo alborotador e irresponsable, que lo único que hace es sabotear la labor socialista. Es cierto que el Partido francés se encuentra en una situación especial. Mientras en Holanda no hay peligro alguno de fascismo, es innegable, despues de oír a Blum, que el Partido francés tenía motivos especiales de preocupación y desasosiego. Pero, Albarda se lamenta de que se haya llegado a un pacto de esa naturaleza contra la recomendación de la I.O.S. de no concluir pacto alguno aislado. Para Albarda el ejemplo español es la mejor prueba del fallo del frente único. (Hago notar que el discurso del delegado holandés fué anterior a la intervención de Prieto). En todas partes donde hay alianzas, los comunistas, que practican en lema de Lenin, tomado de Danton, "Audacia, audacia y más audacia", tienen forzosamente que arrastrar a los socialistas, al aliarse con ellos, a acciones precipitadas y catastróficas. El delegado holandés termina advirtiendo a la I.O.S. de los peligros de un desgarramiento, si se quiere imponer a los distintos partidos que la integran una unidad de acción, en la cual muchos de ellos no creen.

Otto Bauer (Austria), declara que para él el argumento decisivo no es que las masas quieran a toda costa la unidad de acción. Si él juzgase a las masas equivocadas en este punto, se colocaría frente a ellas. Lo que ocurre es que las masas tienen razón. Hay países que, por lo visto, se juzgan absolutamente inmunes contra el fascismo. Yo no me atrevería a asegurar que el ciclo del fascismo europeo esté cerrado
sigue...

ya. En cambio si afirmo que si en Francia se perdiese la batalla contra el fascismo, no habría por mucho tiempo esperanza para Europa.

"Pero, no es sólo el peligro del fascismo. Unido al peligro del fascismo, está el peligro de una nueva guerra, cada vez mas próximo y amenazador. Contraría a nuestra formación socialista el gusto de las profecías. Pero, en la profecía de un hombre tan agudo y tan conocedor de la situación europea como Benes, el Ministro de Estado de Checoslovaquia, de que en doce o catorce meses puede decidirse la suerte de Europa, hay el reflejo evidente de todo lo que está pasando en nuestro continente.

Hondamente entrelazado con el problema de la guerra está para mí, y creo que debiera estarlo para todo socialista, la cuestión de la suerte que le pueda aguardar en caso de conflicto bélico a la Unión Soviética. Una derrota de la Rusia soviética retrasaría por una o varias generaciones la marcha del socialismo en el mundo. Eso es para mí lo decisivo. Y las fuerzas que tienden al fascismo y a la guerra coinciden en sus blancos contra la Unión Soviética. //

Aquí Bauer entra a analizar, relacionándolo con las consideraciones que acaba de hacer, los motivos que hayan podido decidir a la Unión Soviética a orientar en la forma que ha orientado en los últimos meses su política exterior, y de los motivos que hayan inducido, en consecuencia a la Internacional Comunista, a modificar su táctica tan errónea de antes respecto a los partidos socialistas.

La posibilidad -afirma Bauer- de entrar en negociaciones serias con los comunistas está aquí. Y está aquí por primera vez. Que cada cual lo sepa, y que cada cual cargue luego con su responsabilidad histórica.

Se habla de diferencias fundamentales con la Tercera Internacional. Son bien conocidas algunas de mis divergencias con los bolcheviques. Pero, también estoy en desacuerdo con alguno de los partidos representados aquí, y sin embargo no he propugnado nunca la escisión. Esa clase, pues, de argumentación me parece bastante poco sólida.

Bauer termina declarándose en favor de la reanudación inmediata de la invitación que se acordó hacer en Febrero de 1933 a la Internacional Comunista, para estudiar las posibilidades de una amplia unidad de acción en el frente internacional.

Intervienen otros diez oradores más, colocándose alternativamente del lado de Blum y Bauer, y de Albarda y Gillies (Gran Bretaña), que como el delegado holandés combate enérgicamente la sugestión de un nuevo requerimiento a la Internacional Comunista. Y en vista de que todavía queda una docena de oradores inscritos, se acuerda el nombramiento de una Comisión que redacte un proyecto de resolución y en la que, compuesta de once delegados, entra el que suscribe como representante de España.

Al anunciarse el nombramiento de dicha Comisión, Blum, en nombre de la delegación francesa, presenta el siguiente proyecto de resolución:

"La Ejecutiva de la I.O.S. renueva ante la Internacional Comunista la proposición de Febrero de 1933, que no tuvo hasta aquí ninguna respuesta favorable. La Ejecutiva estima que el crecimiento del fascismo y la agravación de los peligros de guerra en Europa dan a aquella proposición un carácter excepcionalmente urgente, tal como lo comprueban
sigue...

por otra parte los movimientos que se han producido ¹ espontáneamente en dicho sentido, en el seno de la clase obrera, en un cierto número de países.

Pregunta, por lo tanto a la Internacional Comunista si está dispuesta a buscar conjuntamente con la I.O.S., en plena igualdad de derechos, las condiciones de una acción seria en el terreno internacional, para defensa de las libertades democráticas y contra la guerra."

A su vez el delegado de Holanda (Albarda), presenta una proposición redactada en los siguientes términos;

"La Ejecutiva de la I.O.S. se da por enterada del informe de su Presidente y Secretario en torno de las conversaciones celebradas en Bruselas con los delegados de la Internacional Comunista.

La proposición hecha por la Internacional Comunista de una acción en favor de los trabajadores españoles en lucha, había sido rebasada ya por los acontecimientos en España cuando fue formulada, y hoy carece de todo interés práctico.

La Ejecutiva de la I.O.S. ha decidido ya para ayudar a las víctimas de la represión española, invitar a los Partidos afiliados a suministrar conjuntamente con los sindicatos de la F.S.I. (Federación Sindical Internacional) los medios necesarios que se ingresarán en el fondo Matteotti.

La Ejecutiva toma igualmente nota de que los partidos socialistas en Francia y en algunos otros países han emprendido, en razón de las circunstancias especiales de estos países, una acción común con los comunistas.

Pero, la Ejecutiva constata que en muchos otros países las condiciones de una acción común no se dan de ninguna manera.

En tanto que subsistan estos hechos, y en tanto que la Internacional Comunista no reconozca los principios democráticos de la I.O.S. un obstáculo insalvable se opondrá a una acción común en el cuadro de la Internacional y las negociaciones sobre este punto carecen de objeto."

Durante toda la sesión nocturna del mismo día y las dos del día siguiente hasta últimas horas de la tarde, estuvo la Comisión debatiendo alrededor de esas dos tendencias encontradas. Las mismas diferencias de opinión evidenciadas en el Pleno de la Ejecutiva se reprodujeron dentro de la Comisión presidida por de Brouckère, y a parte de cuyas deliberaciones asistió Vandervelde, a su regreso de Bruselas. Sería extremadamente prolijo reproducir aquí las discusiones dentro de la Comisión. Considero interesante, no obstante, señalar algunos de sus rasgos principales. Por ejemplo, la declaración de León Blum, ampliando sus manifestaciones anteriores ante el Pleno, de que el Partido Comunista francés, no solo había practicado el pacto de Agosto con absoluta lealtad, si no que en momentos difíciles de la política francesa, se había colocado en un terreno eminentemente político y eficaz, frente a los riesgos de la constitución de un gobierno fascista en Francia. De las palabras de Blum se deducía claramente que los comunistas franceses, y ante la alternativa de un gobierno fascista y un gobierno de izquierda burguesa (en visperas de la caída del gabinete Doumergue) estaban dispuestos a facilitar la constitución de un ministerio del último tipo, en el que de ser necesario podían haber entrado incluso los socialistas, con el apoyo indirecto de los comunistas, desde fuera. Es decir, que fieles a la conocida táctica leninista de en determinados mo-
sigue...

mentos saber colocarse en situación de tregua y llegar a los compromisos que sean indispensables, sin perder nunca de vista la necesidad de aprovechar luego cualquier nueva coyuntura favorable para volver a iniciar el avance hacia la conquista del Poder para el proletariado, los comunistas franceses supieron poner por delante las exigencias reales de la política actual dejando de lado todo dogmatismo. Todo antes que el fascismo se adueñase de Francia.

Por su parte, el delegado de Suiza, Grimm, al mostrarse favorable a la repetición de la invitación hecha en 1933 por la I.O.S. a la Internacional Comunista, tomó posición contra el grupo de partidos que por actuar en países donde todavía subsiste el régimen democrático, parecían querer establecer una diferencia absoluta entre unos países y otros. La teoría de la supuesta inmunidad contra el fascismo, se le antojaba extremadamente peligrosa. Delegado de un país como Suiza, considerado en Europa como modelo de democracia, Grimm insistió en los progresos que hace en Suiza la agitación fascista, y en la necesidad en la hora actual, de extender a toda la Internacional la unidad de acción.

Vandervelde, que en un artículo publicado en "Le Peuple de Bruselas el 4 de Noviembre, titulado "La Internacional Obrera Socialista y la Internacional Comunista" había exteriorizado su opinión personal en el sentido de que la I.O.S. no podía desentenderse de las proposiciones que había hecho en 1933 a la Internacional Comunista, sobre todo ahora en que ésta mostraba "ciertas veleidades de aproximación", se limitó a consignar que personalmente seguía fiel a dicho punto de vista, pero que ante las marcadas divergencias que se señalaban dentro de la Comisión, en su deseo de impedir toda ruptura, se preguntaba si la solución no estaría en una resolución de conjunto, que dejase a los distintos partidos de la Internacional en plena autonomía de concertar, o de declinar la unidad de acción, según las circunstancias peculiares de cada país y el sentir de los mismos partidos.

Por mi parte hube de intervenir repetidas veces, rectificando singularmente interpretaciones erróneas del movimiento de Octubre formuladas por quienes querían encontrar en lo acaecido en España un argumento decisivo contra la unidad de acción.

El representante de los mencheviques rusos, Dan, favorable a la unidad de acción, salió a su vez al encuentro de quienes al exigir que se le pusieran a la Internacional Comunista ciertas condiciones previas, trataban de rendir estéril toda tentativa de aproximación.

Las dos tendencias contrarias dentro de la Comisión se concretaron en varios textos de respuesta a la Internacional Comunista, eliminados algunos de los cuales en el curso de la discusión, quedaron reducidos a los proyectos de Albarda (Holanda) y Adler (Secretario de la I.O.S.).

Establecido el acuerdo entre ambas tendencias sobre la primera parte de la respuesta, concerniente a los acontecimientos de España, subsistieron dos enmiendas, de Albarda y de Adler, sobre la parte final referente a la unidad de acción en general. Mientras la enmienda de Albarda, consentía, al fin, en dejar a los distintos partidos en plena autonomía de decidir por sí mismos los problemas de la unidad de acción, constatando la existencia de una corriente favorable en Francia y otros países, y de una tendencia contraria en Gran Bretaña, Holanda, países escandinavos y otros y declarando que en esas circunstancias la razón de ser de una nueva invitación de la Internacional Socialista, a la Comunista, en el mismo sentido de la decidida en Febrero de 1933, carecía ya de sentido, sigue...

la enmienda de Adler tendía a dejar entreabiertas las posibilidades de una negociación de conjunto con la Internacional Comunista.

Fue imposible encontrar un texto que aunase ambas tendencias contrapuestas. No cabe un compromiso, observó Otto Bauer, entre un "sí" y un "no", y así lo constató de Brouckère al reanudar después las deliberaciones en el Pleno de la Ejecutiva. Incluso allí, en el Pleno mismo, hubo varios momentos en que toda aproximación parecía imposible, y el ambiente comenzaba a cargarse ya de zozobras de ruptura.

Una larga intervención de Adler, recordando el esfuerzo desplegado para constituir en Hamburgo hace más de doce años la Internacional Socialista, y mostrando su decepción ante los debates actuales, insinuando incluso que en el caso de prevalecer el criterio cerrado de los adversarios de toda negociación con la Internacional Comunista, él, Adler, tendría que examinar si podía seguir sirviendo desde el secretariado a una Internacional que comenzaba a digerir considerablemente de la que él vio nacer, dió la sensación exacta de cuales podían ser las consecuencias, si las reuniones del Pleno terminaban sin que se llegase a algún acuerdo de conciliación.

Tras una intervención de Vandervelde, retiraron Adler y Albarda sus enmiendas respectivas, y se adoptó por unanimidad el siguiente texto de respuesta:

"Comaradas Marcel Cachin et Maurice Thorez,
Paris

Compañeros: En las conversaciones que tuvimos el 15 de Octubre en Bruselas, les comunicamos que daríamos cuenta de ellas y de las proposiciones que entonces se nos hicieron, a nuestra Ejecutiva convocada para el mes de Noviembre.

En un debate de cuatro días nuestra Ejecutiva, al examinar la situación del movimiento obrero internacional, ha tratado igualmente de nuestra reunión de Bruselas, y nos ha encargado de comunicarles lo siguiente:

La acción de solidaridad en favor del proletariado español, fué iniciada por nuestra Internacional, antes ya de que una proposición de parte de la Internacional Comunista para una acción común, nos fuese comunicada. Entre tanto hemos recibido comunicaciones, informaciones extensas sobre la situación en España, y nuestro compañero Vincent Auriol, enviado por nosotros a España para informarse sobre el terreno, nos ha presentado un Informe extraordinariamente importante e instructivo, que en breve será dado a la publicidad. Hemos oído además, en una sesión conjunta con la Internacional Sindical, una exposición detallada de los acontecimientos de España, hecha por nuestros camaradas españoles, Prieto y del Vayo. Sobre la base de tales informaciones hemos acordado la acción de ayuda que debe iniciarse en pró del proletariado español, y que comprende en lugar sobresaliente las medidas de garantías que quepa tomar contra los excesos de una represión que no ha hecho si no comenzar, que amenaza a miles de presos españoles, entre los cuales se encuentra en primera línea nuestros compañero de la Ejecutiva, Caballero.

Las demostraciones de simpatía en favor del proletariado español, y de protesta contra dicha represión, tomaron en los distintos países distinta forma, según las circunstancias peculiares de cada uno.
sigue...

Mientras en Francia se celebraron manifestaciones conjuntas de comunistas y socialistas, en Bélgica, donde el partido comunista no es considerable, tuvo lugar una gran demostración del Partido Socialista en la que habló el Presidente de la I.O.S., Vandervelde, y días más tarde ese mismo partido aprovechó la oportunidad de la celebración de su Congreso, para manifestarse enérgicamente contra las ejecuciones capitales en España.

Según vuestra declaración, la reunión de Bruselas no tenía otro objeto que tratar sobre la acción de solidaridad para España.

En su resolución de 18 y 19 de Marzo de 1933, la Ejecutiva de la I.O.S., recordando las sugerencias hechas a la I.C., con vistas a la realización de un pacto de defensa común contra el fascismo, había recomendado a sus diversas Secciones, no concertar pacto local alguno aislado en tanto que no hubiese respondido la Internacional Comunista a los aludidos requerimientos.

Pero, desde entonces se produjeron acontecimientos, especialmente en Austria, que decidieron a diversas Secciones de la I.O.S. a tomar sobre sí la iniciativa de concertar tales pactos de acción, teniendo en cuenta la diferencia de la situación en los distintos países.

Mientras que en Francia y en otros sitios la unidad de acción ha sido aceptada, en Inglaterra, Holanda, países escandinavos y Checoeslovaquia las proposiciones comunistas en pro de la unidad de acción han sido rechazadas.

En estas condiciones la recomendación hecha en la citada resolución de 18 y 19 de Marzo de 1933 ha perdido su razón de ser, y en consecuencia cada Sección queda libre para actuar con plena libertad de autonomía.

Vuestro, etc...

E. Vandervelde -Presidente
F. Adler -Secretario.

Adoptada por unanimidad dicha respuesta, León Blum leyó acto seguido la siguiente declaración :

" Los abajo firmantes delegados a la Ejecutiva de la I.O.S. afirman su convicción de que en las circunstancias actuales, ante el crecimiento del fascismo y la agravación de los peligros de guerra en Europa; en presencia de los movimientos que se han producido espontáneamente en el seno de la clase obrera, en el sentido de la unidad de acción, correspondía a la I.O.S. el renovar con insistencia la proposición de 1933, y preguntar a la Internacional Comunista si está dispuesta a buscar, en plena igualdad de derechos para todos los partidos afiliados, las condiciones de una acción común en el terreno internacional, contra la guerra, para la defensa de las libertades democráticas en aquellos países en que subsistan, para la batalla revolucionaria en los países en que el fascismo las ha destruido.

Los abajo firmantes expresan, no obstante, su satisfacción de que la Ejecutiva haya reconocido a cada una de sus Secciones nacionales la libertad de organizar la lucha contra el fascismo y la guerra según las condiciones peculiares a cada país. Y formulan el deseo vehemente y confiado de que los resultados de la acción común, en todos los países en que se ha iniciado ya, decidan en breve a la I.O.S. a realizar la unidad impues-

-- XIV --

ta al proletariado mundial por los peligros de la situación actual y el interés de su lucha internacional".

Blum, Bracke, Longuet (Francia)
Grimm (Suiza)
del Vayo (España)
Nenni, Modigliani (Italia)
Ehrlich (Bund. Polonia)
Dan (Rusia. S. D.)
Los tres delegados austriacos.

Considero innecesario extenderme ante esa Ejecutiva sobre los motivos que me decidieron a suscribir y defender esta declaración de minoría. Si bien carecía de instrucciones precisas, en uno u otro sentido, sobre este punto, hubiese juzgado imposible en los momentos actuales, como delegado de un partido que acababa de salir de una lucha que le había atraído el interés de toda la Internacional, vacilar en adherirme a una declaración que el propio Vandervelde, según se desprende del mencionado artículo suyo en "Le Peuple" de Bruselas, hubiese igualmente firmado, de no interponerse su preocupación de guardar como Presidente, una cierta neutralidad entre las dos tendencias encontradas.

Sin mandato escrito alguno de vuestra parte, creí interpretar al suscribir la anterior declaración el sentir de la inmensa mayoría de nuestro partido. Sus hombres habían luchado en Octubre al lado de los comunistas contra el fascismo. Anteriormente al movimiento se había iniciado una corriente de Alianzas Obreras, corriente que no correspondía todavía al verdadero concepto de la unidad de acción tal como se entiende y se practica en Francia, y en otros sitios, mediante una coordinación constante en la actuación de los dos partidos proletarios, a través de enlaces permanentes y con un amplio sentido nacional, pero que era ya en sí un paso hacia la tendencia que cada día se está abriendo mayor camino en nuestra Internacional.

Por todos esos motivos uní mi voto a los de los camaradas de los otros seis partidos.

Quedando a disposición de esa Comisión Ejecutiva, para cualquier aclaración complementaria que se desee, es vuestro y de la causa socialista,

Julio Alvarez del Vayo

Madrid, veintitrés de Noviembre de 1934